

Comisión 9

Título: **Guillermo de Ockham. Epistemólogo del Siglo XIV**

Ana Kunz*

Si (como afirma el griego en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de "rosa" está la rosa
y todo el Nilo en la palabra "Nilo".
El Golem
Jorge Luis Borges

Sostenemos a menudo con convencimiento, que tanto la epistemología como los epistemólogos, surgieron a fines del siglo XIX o comienzos del XX; también solemos afirmar que la "ciencia nueva" nació con Galileo, superando el largo y oscuro período que adjudicamos a la Edad Media, durante el cual, ya sabemos, reinó la cosmovisión aristotélica, a la que nadie aparentemente, osaba contradecir.

Pero hubieron quienes osaron ir contra la corriente imperante en esos tiempos; entre ellos Guillermo de Ockham, nuestro epistemólogo medieval, innovador profesor universitario que aplicó a los temas políticos y religiosos, la misma epistemología y la misma lógica que creó para la ciencia. No son muchos los casos históricos, en que se presenten al mismo tiempo y en forma armoniosa, la capacidad teórica y la observación empírica. Y lo logró a pesar de las diferentes temáticas que encaró: filosofía, teología, política, derecho, física y lógica.

En el campo jurídico son conocidas y apreciadas sus contribuciones al desarrollo de ideas constitucionales para el mundo occidental, especialmente acerca del gobierno, de la responsabilidad del que ejerce el poder en una monarquía, del contrato, entre otras.

La diversa grafía del apellido de Guillermo (Ockham, Occam, Oakum), la falta de constancia de la fecha exacta de su nacimiento y los pocos datos acerca

* Investigadora Permanente del Instituto *Ambrosio L. Gioja*. Co-Directora Proyecto Ubacyt. (Categ. 2). Adjunta Regular de Sociología. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

de su vida personal, no han logrado que se olvidara la profundidad y vastedad de su obra escrita, sorprendentemente moderna, que se manifiesta en la influencia ejercida en la epistemología, la metodología, la política y el derecho de los siglos XIX y XX.

Charles Peirce¹ lo califica como el más grande pensador nominalista² que haya existido, al mismo tiempo que destaca a Duns Escoto como el mejor defensor de la doctrina contraria, el realismo³. Pierce dice de ambos que han sido las mentes especulativas más importantes de la Edad Media. Y no hay duda de esto, especialmente respecto de Ockham.⁴

Se le atribuye la creación de un instrumento metodológico, la célebre "navaja de Ockham", también llamado "principio de economía"; hay autores como Fortuny, que no consideran que sea en efecto una creación del profesor oxfordiano -en cuanto a instrumento científico-, pero se basa en sus ideas. Se trata de la aplicación del principio de parsimonia en la explicación y construcción de teorías. Esta máxima, en la que trabajó especialmente Bertrand Russell⁵, establece que en ciencia la explicación más simple, es preferible.

¹ Pierce, Charles. *Lecciones sobre los lógicos británicos. Lección I: nominalismo y realismo tempranos*. (1869) Traducción castellana de Luz Chapa (2003). Universidad de Navarra.

En: www.unav.es/gep/NominalismRealism.html 13/04/2006

² La escuela nominalista sostiene (partiendo de la discusión acerca de los *universales*) que las especies y géneros no son realidades anteriores a las cosas ("esencias" que pueden ser conocidas por medio de la abstracción), sino que son nombres que se utilizan para designar a individuos o a grupos. *Enciclopedia de la Cultura Española* (1967). Editora Nacional, Madrid.

Los universales tendrían, según el nominalismo, una realidad lógica. Serían sólo nombres sin sustancia, por lo tanto existirían solamente en el campo intelectual. Esta escuela, sobre todo la obra de Guillermo de Ockham, ha gravitado en el positivismo lógico y en el pragmatismo modernos.

³ La escuela realista expone una posición diferente respecto a los *universales*: sostiene que éstos existen realmente y están fuera de las cosas. El primer autor que adoptó una teoría realista fue Platón. Se atribuye a Aristóteles una posición realista moderada que coincide en gran medida con el conceptualismo. Fue importante su desarrollo en la Edad Media.

Ferrater Mora, José (1993): *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Bs. As.

⁴ Esta gran influencia en la investigación científica y filosófica, se manifiesta contemporáneamente en la literatura, ya que su vida y su obra sirvieron de inspiración a Umberto Eco para crear el fraile investigador de asesinatos en conventos medievales, Guillermo de Baskerville, en la novela *El Nombre de la Rosa*, título basado a su vez en los primeros versos del espléndido poema *El Golem* de Borges (1958).

⁵ Russell intentaba acotar ciertos excesos de la metafísica (en cuanto clarificar proposiciones y eliminar ambigüedad y vaguedad en los conceptos), y adopta con este fin la metodología de Ockham, tomando la "navaja de Ockham" como técnica central.

Ockham escribió: "Las entidades no deben ser multiplicadas sin necesidad".⁶ Este principio metodológico, tiene un papel relevante en la ciencia moderna; se ha llamado a Ockham, "padre de la Edad Moderna", de la nueva ciencia que emergería siglos después, con Galileo.

La realidad es que hasta 1940, la única fecha cierta acerca de su vida era la de su permanencia en Aviñón: 1324-1328, en forma forzada por una acusación de herejía.

A partir de 1940 son descubiertos nuevos documentos, se inicia la edición completa de su obra y hasta se califica el período 1280-1380, como *período ockhamista*, comienzo de una silenciosa revolución, sin romper aparentemente, el modelo aristotélico propio de la Escolástica.

Guillermo de Ockham nació circa 1285, en Ockham, condado de Surrey, Inglaterra; de su familia nada se sabe; fue ordenado subdiácono de la orden franciscana en 1306; se calcula su fecha de nacimiento por la edad mínima que se requería para ser ordenado: 22 años.

En 1322 recibió el grado académico de licenciado en teología en la Universidad de Oxford. Previamente debe haber sido magister en la facultad de Artes (Filosofía). En el mismo año alcanzan un punto culminante sus problemas con Lutterell, decano de la universidad, quien escribe ese mismo año su *Libellus contra doctrinam Guillelmi de Ockham*, que contiene graves acusaciones de herejía. El mismo Lutterell, no satisfecho con haber escrito contra el joven académico, se traslada hasta Aviñón, para denunciarlo ante la Santa Inquisición y en 1324 Ockham comparece ante el tribunal.

El proceso es lento, los jueces no encuentran el modo de señalar claramente las proposiciones heréticas. Alrededor del profesor oxfordiano se

⁶ Agrega Klimovsky sobre este tema: "...que por razones didácticas a veces se acepta en un sistema la presencia de axiomas redundantes, tal vez por aquello de que 'lo que abunda no daña' y que en algunos casos facilita la tarea del investigador". Klimovsky, G. Y Boido, G. (2005): *Las Desventuras del Conocimiento Matemático*. A-Z Editores. Bs. As.: pág.154.

Pero, en el campo empírico, cuando dos explicaciones se ofrecen para un fenómeno, la mejor es la más simple (no necesariamente la verdadera). Ejemplo: Si un árbol quemado está caído en la tierra, podría deberse a un rayo o a un programa de armas del gobierno. Siguiendo a Ockham, la explicación (causa más simple), sería la caída del rayo. En: es.wikipedia.org/wiki/Navaja_de_Ockham.

desenvuelven las relaciones, ya tensas, entre la orden franciscana y el papado; la crisis, como se sabe y como refleja fielmente la novela de Eco, tiene origen en el concepto de "pobreza", que los frailes de San Francisco de Asís sostienen que debía privar en la institución eclesiástica.

Las relaciones entre Miguel de Cesena, suprema autoridad franciscana, y el papa Juan XXII, empeoraban. También era pésima la relación entre el papa y Luis de Baviera, emperador electo (1314), pero no consagrado. Estos hechos tendrían gran influencia en la vida de Ockham, en la etapa posterior a su permanencia obligada en Aviñón.

La situación se complica entre el mundo de la fe y el mundo de lo temporal, sobre todo en los temas de política y derecho.

Por orden de Miguel de Cesena, Ockham estudia y escribe en Aviñón, transformándose en un brillante teólogo (sus escritos filosóficos pertenecen a esa primera etapa). Pero la conclusión de su trabajo es grave: el papa es hereje. Consecuentemente el 26 de mayo de 1328 por la noche, Miguel de Cesena, Guillermo de Okcham y dos frailes más⁷, desaparecen del convento franciscano de Aviñón. A partir de 1329 se instalan en el convento de Munich, corte del emperador de Baviera.

Allí Ockham comienza la segunda etapa de su trabajo intelectual, extraacadémico, práctico, político y sobre todo, reformador. Se constituye en creador -*Venerabilis Inceptor*, Venerable Iniciador- de un movimiento cultural, novedoso y amplio.

Parte de su obra abarca cuestiones de lógica, especialmente la lógica ternaria, un sistema con tres valores de verdad⁸, concepto que sería retomado por la lógica matemática hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Trabajó también en lo que, siglos después, por obra del matemático Augustus De Morgan (1806-1871), se conocen como leyes de De Morgan⁹. Las

⁷ Bonagrati de Bérgamo y Francisco de Ascoli.

⁸ Por ejemplo, cierto, falso, desconocido o favorable, irrelevante, desfavorable.

⁹ Klimovsky y Boido (2005): "A mediados del siglo XIX y comienzos del XX, las investigaciones en el campo de la lógica obligaron a ampliar y a superar notablemente los límites

obras de Ockham y de Duns Scoto, como dice Pierce, influyeron en esta inclinación hacia la lógica en Gran Bretaña, en los siglos que habrían de venir.¹⁰

En el campo de la física escribe (*Prologus de las Quaestiones in octo libros physicorum*, Prólogo a la exposición de los ocho libros de la física y *De successivis*, Los sucesivos), sobre el movimiento, el lugar y el tiempo.¹¹

Al morir Cesena, Guillermo queda como vicario general de la orden y un año antes de su propia muerte, en 1349 (se cree que fue víctima de la peste negra), entrega el sello oficial de la orden. La causa que defendió por años parece perdida tanto en el terreno religioso como en el civil, sobre todo después de la muerte de Luis de Baviera en 1347.

Según Fortuny, "la fuente secreta de todas las novedades del franciscano inglés es una tesis epistemológica que condiciona con invulnerable lógica aún las frases más tradicionales de su discurso (...) Ockham es plenamente consciente de que "pensar es decir"; de que el pensamiento es una locución, un discurso sobre el mundo que envuelve al hombre¹², y sobre el mismo hombre".¹³

Recordemos que en esa época la preeminencia de la obra Aristóteles¹⁴ hacía que se tomara al habla común prácticamente como una presencia de la realidad de las cosas; Aristóteles halla el mundo en el discurso común, cotidiano.

Ockham, en cambio, busca delimitar ese mundo mediante la palabra cuidadosamente elegida y utilizada; tiene conciencia de que está surgiendo ante él un discurso que puede dar cuenta de aspectos y fenómenos de la realidad. Esto

impuestos por la lógica de Aristóteles (...) la disciplina recibió dos denominaciones: *lógica matemática* y *lógica simbólica*". De Morgan se destaca en la primera y sus leyes conforman una parte de la lógica proposicional. Pág. 137 y sig.

¹⁰ Pierce así lo aclara en *Lecciones...*(op.cit, 2003): La otra línea que logró avances importantes (además del nominalismo y del realismo), es la lógica matemático-formal, con Boole, De Morgan y Hamilton.

¹¹ Guillermo de Ockham: *Exposición de los ocho libros sobre la Física. Los Sucesivos (hacia 1324)*. Ediciones Orbis. Nº 93. 1985. España. (Traducción y notas, Francisco J. Fortuny, Universidad de Barcelona).

¹² El subrayado es mío.

¹³ Guillermo de Ockham, *Los Sucesivos* (1985): pág. 13.

¹⁴ El estado de la lógica de cualquier época podría ser medido por la cantidad de escritos de Aristóteles que se conocieran en ese momento histórico; cuando se da el debate más importante entre realistas y nominalistas en el siglo XII, los únicos trabajos de Aristóteles conocidos en Occidente eran dos tratados (*Categorías* y *Peri Hermeneias*) que conformaban una pequeña parte de la totalidad de su obra.

no transforma a Ockham en anti-aristotélico; en realidad reformula astutamente parte de los conceptos aristotélicos y de este modo sus escritos pasan desapercibidos en un ambiente poco tolerante.

No tenía otra forma de actuar; eran tiempos en que la "autoridad" y la "razón" eran los únicos métodos válidos para arribar a la verdad y el pensamiento de Aristóteles era el objeto primero y último del trabajo especulativo; interpretar al Maestro, como ya habían hecho Avicena y Averroes. Ockham se ocupa especialmente de Averroes, ("El Comentador de Aristóteles"), en su obra *Los Sucesivos*, sobre temas de física como ya mencioné.

Seguramente había estudiado profundamente ese diálogo de Platón (Crátilo), en el que Sócrates, Hermógenes y Crátilo¹⁵, discuten el problema del lenguaje y la realidad, del nombre de las cosas. En el diálogo se sostienen dos posturas: la que considera al lenguaje una imitación de la esencia de cada cosa, un arte imitativo (posición de Crátilo) y la que considera que los nombres de las cosas se construyen por convención (posición que sostiene Hermógenes).

En realidad, pareciera que la intención de Sócrates era desacreditar al lenguaje como medio de acceso al conocimiento de la realidad a partir de las dos teorías mencionadas, convencionalismo y naturalismo (sobre todo a ésta última).

Platón consideraba que el lenguaje es un camino inseguro, engañoso, para poder llegar al conocimiento del mundo; de ahí su concepción realista, tema que ya fue definido al comienzo de este trabajo.

Ockham se sabe creador de un discurso; en este punto es donde su pensamiento se vuelve, para nosotros, completamente actual. Para él, el protagonista ya no es la "naturaleza", sino el "decir": el discurso que se construye sobre ella.

Mientras escribo recuerdo lo dicho tantas veces por Gregorio Klimovsky: todo lo que tenemos son enunciados, proposiciones acerca de la realidad; son

¹⁵ Se considera a Crátilo como uno de los iniciadores del estudio etimológico. Platón podría haber sido su discípulo, aunque no hay seguridad histórica al respecto.

estos enunciados los que resultarán verdaderos o falsos. El conocimiento científico se expresa mediante enunciados.¹⁶

Ya nuestro epistemólogo medieval tenía claro que la ciencia no es un conocimiento de realidades, sino de proposiciones acerca de ellas; la realidad, para él, sólo era asequible a través de enunciados, de oraciones, de un "decirse a sí mismo" del espíritu.¹⁷

Aún así, aunque Ockham trabaja en un plano lingüístico, no percibe todavía la autonomía de los lenguajes ni los mundos posibles que aparecen con el uso de lenguajes diferentes. Le preocupa el uso correcto del conocimiento, los límites de la acción de conocer (no se cuestiona el modo metafísico o psicológico de su adquisición).

En el capítulo primero de la *Logica maior*¹⁸ establece las bases de su reflexión: el hombre posee tres clases de lenguaje, el oral, el escrito y el mental.

Nadie dudaría del carácter convencional de los términos orales o escritos, ni tampoco acerca de la primacía de los términos-conceptos sobre los otros dos tipos de términos. Para Ockham los términos mentales son "signos naturales" de las cosas; explicará tal "naturalidad", fundamental para el sistema que sostiene, pero es un postulado que no demostrará, como no se demuestran las evidencias inmediatas, las intuiciones generadoras de un sistema filosófico.

Finalmente dedico unas palabras al epígrafe de estas breves líneas, a la famosa primera estrofa del poema El Golem¹⁹, en la que he creído percibir hace años, cuando leí la novela de Eco, que Borges convocaba mágicamente al fraile epistemólogo medieval.

¹⁶ Klimovsky proporciona un ejemplo claro: la palabra "azul", útil para caracterizar cosas o fenómenos, no expresa información ni conocimiento. Si un profesor entra al aula y dice "azul" y luego permanece en silencio, los alumnos acabarían por preguntarle: "azul, ¿qué?". La respuesta tendrá que ser un enunciado o una oración: "El color del cielo es azul". Así se transmite información y conocimiento. En: Klimovsky, G. (1994): *Las Desventuras del Conocimiento Científico*. Edit. A-Z: pág. 67.

¹⁷ Guillermo de Ockham (1985), op. cit.: pág. 27.

¹⁸ Guillermo de Ockham (1985), op. cit. : pág. 17.

¹⁹ "Golem" es una palabra hebrea que significa algo o alguien aún inacabado, incompleto, que se presta a renacimientos y recreaciones. No es azarosa su ligadura con la Praga del emperador Rodolfo II y el rabino Judá Loew, la Praga de la frenética alquimia y el misterio perpetuo, la Praga de los estudiosos, los charlatanes y los maestros del alma", palabras de presidente Havel, citadas por Aguinis en: *Buenos Aires- Praga: el Golem, Borges y Kafka*. La Nación, 24/10/04.

Ese Golem hecho con barro del río Moldava en la Praga de 1580, cuatro horas después de medianoche, no tenía el don de la palabra. Su creador, el rabino Löw, le dio vida pero no habla, depositando en la boca del cuerpo de barro un nombre (un "schem"²⁰ dice la leyenda), el nombre de Dios, escrito sobre pergamino. Ese nombre, nos dice Aguinis, tiene el máximo poder imaginable, así como la palabra rosa es la rosa y la palabra Nilo es todo el Nilo.

No es un detalle menor en estas disquisiciones sobre el lenguaje, con tanto camino realizado en la teoría moderna, que la leyenda exprese acerca del hecho de que el Golem no tuviera el don de la palabra: "Pero esto, más tarde, se revelaría como una ventaja".²¹

BIBLIOGRAFÍA

Enciclopedia de la Cultura Española (1967). Editora Nacional, Madrid.

Ferrater Mora, José (1993): *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Bs. As.

Klimovsky, G. Y Boido, G. (2005): *Las Desventuras del Conocimiento Matemático. A-Z*

Guillermo de Ockham: *Exposición de los ocho libros sobre la Física. Los Sucesivos (hacia 1324)*. Ediciones Orbis. Nº 93. 1985. España. (Traducción y notas, Francisco J. Fortuny, Universidad de Barcelona).

Klimovsky, G. (1994): *Las Desventuras del Conocimiento Científico*. Edit. A-Z
Pierce, Charles. *Lecciones sobre los lógicos británicos. Lección I: nominalismo y realismo tempranos. (1869)*. Traducción castellana de Luz Chapa (2003). Universidad de Navarra.

En: www.unav.es/gep/NominalismRealism.html 13/04/2006

Eco, Umberto (1982). *El nombre de la rosa*. Edit. Lumen.

²⁰ "Schem": nombre. Se refiere concretamente al nombre de Dios.

²¹ *El Golem de Praga*. (2004), Leyendas Judías del Gueto. Vitales Bibliotheca Bohemica. República Checa.

El Golem de Praga. (2004), Leyendas Judías del Gueto. Vitales Bibliotheca Bohemica. República Checa.

Aguinis, M.: *Buenos Aires- Praga: el Golem, Borges y Kafka*. La Nación, 24/10/04.

Fleming, E.: *Borges y el Golem- paradigma de una moderna relación*. En: <http://celaforum.nuevamayoria.com/Data/es/articulo.021008.php> (03/06/2006).

www.ucm.es/info/especulo/numero20/cratilo.html Miguel A. de la Cruz Vives. Madrid.